

que no la tengo. Si la tuviera no podría zafarme de ella... Así como la parte estética de la vida no me ha preocupado mucho, la parte moral sí. En la literatura me ha pasado lo mismo. La laxitud de la ética siempre me ha parecido desagradable»...

En la misma forma vale la pena conocer algunos de sus juicios generales: «El hombre de por sí es un animal bastante miserable para recordar con fruición sus abyecciones... El hombre de nuestro tiempo, más que inmoral es bruto. Le gustan las diversiones estúpidas y un poco infantiles, quiere comer, beber y lucir. Lo mismo les pasa a las mujeres. Este lucimiento no lo buscan en la gracia o en el espíritu, ya saben que no lo tienen ni lo necesitan, sino en el físico, en el dinero y en el traje... La vida se va haciendo cada vez más pobre y más miserable. Como remedio al instinto sexual, el prostíbulo; como resolución por la lucha por la existencia, la intriga y el engaño; como diversión, el fútbol y los toros. La literatura y el arte secos, la ciencia moderna que el hombre medianamente culto no la entiende. Guerras civiles y guerras internacionales a cada paso. Las utopías echando a los hombres al crimen, sin libertad posible de opinión. Esta pobre Europa va mal, cada vez peor... El hombre huero manda y dispone y la gente inteligente no se atreve a dirigir los destinos humanos. Tiene miedo... En los escritores, y sobre todo en los artistas, no hay más que cuquería, envidia y pasiones un poco ruines. Los celos entre unos y otros se dan como entre las cupletistas»...

LA ESPAÑA QUE VI Y VIVÍ

El incansable escritor don Emilio Rodríguez Mendoza ha publicado un grueso volumen sobre España que ha vivido y visto durante varios años y en dos oportunidades: primeramente, a comienzos del siglo XX, cuando «era sólo un mequetrefe lleno de arresto y proyectos literarios» y, en seguida, en 1925, en que volvió «cincuentón y hombre de estado, es decir

casado». Rodríguez Mendoza ha sido un escritor inquieto, variado y buscador de caminos. Durante más de medio siglo ha consagrado su talento originalísimo a las letras y a la diplomacia. Desde los tiempos en que se firmaba A. de Géry hasta el momento en el cual entrega «La España que vi viví», pulcramente editada por Nascimento, una firme devoción literaria ha dado carácter y valor a su existencia azarosa.

Por la obra mencionada, a través de un recuerdo depurado y de una evocación pintoresca, desfilan sabrosas escenas, anécdotas risueñas, viñetas artísticas, personajes de elevada categoría o de extraña condición, pero tanto unos como los otros ligados por un común interés humano, que hacen de este libro elemento de indispensable lectura y consulta para comprender a España en uno de los períodos más revueltos de su historia: el de los postreros años de la monarquía de Alfonso XIII y la dictadura de Primo de Rivera. En la obra de Rodríguez Mendoza campea un enorme cariño por España, su gente, sus cosas y su patrimonio artístico. Es el amor de quien habla su idioma, posee su sangre y se ha formado culturalmente en sus generosas fuentes. El señor Rodríguez es español de vieja cepa, ligado a los conquistadores ibéricos, según genealogía que adjunta en densa nota, lo que explica su fidelidad hispánica. Es de destacar en esta movida obra los animados cuadros que el autor traza de diversas regiones y ciudades españolas que él visitara con especial dedicación.

TRAVESÍA

La simpática revista austral «Travesía», editada en Temuco, cuyo primer número comentamos tiempo atrás, ha logrado mantenerse y aparecer regularmente. Ha llegado hasta nuestras manos el número tres, correspondiente al bimestre noviembre-diciembre. Trae poesías de Alenor Guerrero, Aldo Torres Púa, Augusto Lied y Miguel Arteché; reproduce algunos poemas de